ARQUEOLOGÍA BENIANA A UNA CENTURIA DE LAS INVESTIGACIONES DE NORDENSKIÖLD

(BENIAN ARCHEOLOGY A CENTURY FROM THE NORDENSKIÖLD RESEARCHES)

Horacio A.CALANDRA (*) - Susana A. SALCEDA - Marta G. MÉNDEZ - Stella O. FERRARINI

RESUMEN

La arqueología del oriente de Bolivia o de las "Tierras Bajas" comprende a un inmenso territorio que manifiesta, a la luz de la información disponible, significativas discontinuidades témporo-espaciales. La identificación, allí, de sociedades constituyendo "Jefaturas de la Floresta Tropical", al parecer a partir de criterios basados en preconceptos, requiere la reevaluación de la prehistoria regional desde el punto de vista causal. La arqueología beniana (Llanos de Mojos) se conoce, fundamentalmente, a partir de las excavaciones de Erland Nordenskiöld, quien sin lugar a dudas establece bases conceptuales que a la fecha continúan vigentes. Entre los años 1977 y 1981 una Misión del Museo de La Plata (Argentina), bajo la dirección de B. Dougherty, y en estrecha relación con el Instituto de Arqueología de La Paz (Bolivia) y el Amazonian Ecosystem Research (EEUU), llevó a cabo investigaciones sistemáticas considerando variados ítems antropológicos y produciendo numerosos fechados radiocarbónicos. Tal aporte contribuyó a aclarar, pero no a simplificar, el panorama prehispánico regional, de tanta consideración en la temática arqueológica sudamericana. Complementa la presentación un vasto listado bibliográfico que tiende a facilitar el acceso al conocimiento de ese gran territorio.

ABSTRACT

Archeology of Eastern Bolivia or "Low lands" comprises a large territory that derived shows, significant time and spatial discontinuities. The identification of societies in this area constituting "Jefaturas de la Floresta Tropical", from criteria based on preconceptions requires the reassessment of regional prehistory from the causal point of view. Benian archeology (Llanos de Mojos) is fundamentally known, from the Erland Nordenskiöld excavations, who undoubtedly sets the conceptual bases existing up to date. Between the years 1977 and 1981 a Mission of Museo de La Plata (Argentina), under the direction of B. Dougherty together with the Instituto Nacional de Arqueología of La Paz (Bolivia) and the Amazonian Ecosystem Research (EEUU), carried out systemic researches considering several anthropologic items and producing numerous radiocarbon datings. Such contribution helped to clarify, but not to simplify, the regional pre-Hispanic outlook, very important in the South American archeological thematic. An exhaustive bibliographic list that facilitates the access to the knowledge of that large area complements the presentation.

PALABRAS PRELIMINARES

No cabe duda que Bernardo Dougherty no hubiera faltado a esta cita. Su admiración y respeto hacia los precursores de la arqueología sudamericana, lo habrían comprometido con este homenaje. Siguiendo los pasos de Nordenskiöld, a quien admiraba especialmente, recorrió casi las mismas picadas en pos de dilucidar las incógnitas respecto del desarrollo cultural pre y post colonial en el ámbito de las Tierras Bajas. El conocimiento y las proposiciones integrativas a que arribara tuvieron en los trabajos del sabio sueco una permanente fuente de inspiración.

La presente contribución está basada en los trabajos de campo y de gabinete que Bernardo Dougherty condujera (1). La convocatoria para celebrar los 100 años de la Expedición Sueca a Chaco-Cordillera nos permite destacar la total vigencia de la información obtenida por dicha Misión. En los últimos años los autores de este trabajo llevan a cabo un proyecto de investigación denominado "Estudio Antropológico del Gran Chaco Meridional" (UNLP-PI/N328) dirigido a reconstruir la secuencia bio-cultural regional que, en su ejecución, ha llevado a establecer conexiones vinculantes entre el territorio de Mojos y aledaños y el Gran Chaco Meridional.

* CONICET / Facultad de Ciencias Naturales y Museo - Universidad Nacional de La Plata - Avdas. 60 y 122 - CP 1900 - La Plata - Buenos Aires - Argentina. ***Correo Electrónico***: hcalandra@museo.fcnym.unlp.edu.ar

Seguramente en el futuro las apreciaciones e interrogantes surgidos en su realización propondrán, tal como lo estamos visualizando, la necesidad de encarar nuevas investigaciones en el Departamento del Beni, Bolivia.

ANTECEDENTES

Los Llanos de Mojos, extensa región del territorio boliviano, fue profusamente recorrida por los primeros españoles que penetraron hacia regiones "del interior" rumbo a lo desconocido, en busca de "El Dorado". Entre los numerosos expedicionarios que, en los inicios del período colonial, accedieron a este territorio pueden mencionarse: Anzúres en 1536, Aleman en 1564, Alvarez Maldonado en 1567, Suárez de Figueroa que en 1580 parte desde Santa Cruz hacia Mojos y Gonzalo de Solíz Holguín, quien en 1620/23 ingresa como conquistador del territorio beniano.

Durante el siglo XVII comienza la campaña evangelizadora en la zona. En 1603, el padre Bolívar logra penetrar hasta el punto de confluencia de los ríos Beni y Madre de Dios. Con posterioridad otros religiosos como Cárdenas y Rehus (1621) llegan hasta los Llanos, siendo muerto este último a manos de los indígenas. El padre Cipriano Barace, en 1686, funda a orillas del Mamoré la Santísima Trinidad y lega a la posteridad interesantes relatos escritos. Años después, en 1689, el Padre Marbán, Superior de la zona de Mojos, realiza una importante contribución respecto de la historia misional regional. En este mismo año, el Padre Orellana, funda la Misión San Ignacio de Moxos. A partir de esta fecha, se suceden continuas fundaciones misionales, San Francisco Javier y San José en 1691 y San Borja en 1693, todas jesuíticas.

La rica información provista por estos pioneros marca la presencia en los Llanos de Mojos, para fines del siglo XVII, de diversos grupos aborígenes mostrando heterogeneidad lingüística y cultural. Aspectos comunes entre ellos fueron su preferencia por asentamientos en lugares elevados, y por lo tanto libres de inundaciones, y una subsistencia similar a la registrada para las poblaciones de la Floresta Tropical (Steward y Faron, 1959). De algunos de estos grupos existen referencias respecto de su filiación lingüística. Noble (1965) incluye dentro del Area Boliviana del Grupo Sur del Tronco Maipure a los Moxo y los cita como equivalentes a los Bauré, comparando los pares de cognatos entre diversas lenguas Arawak. Los Cayuvava, según Greenberg (1956), fueron agrupados junto a los Chapacura del sureste del Beni, como Arawak de la Subfamilia Ecuatorial; a este respecto Métraux (1946) los vincula a Movima y Canichana, como familias independientes.

EL AMBIENTE

Los Llanos de Mojos abarcan una superficie de 110.000 km2. Se encuentran delimitados al oeste por los Andes, al norte por un tramo de los ríos Acre y Abuná, al este por los ríos San Miguel, Iténez (Guaporé) y Mamoré y al sur por el paralelo de 17°30'. Se extienden de sur a norte con una ligera inclinación presentando alturas máximas que varían entre los 450 y los 290 m.s.n.m. El Mamoré es el principal curso de agua, desemboca en el Iténez y éste, a su vez, en el Madeira, con un recorrido de 1500km y un gradiente total de 170m. En general los ríos del Beni, todos pertenecientes al sistema Amazónico, en sus tramos inferiores irrumpen en un sector de barreras rocosas a las que vencen mediante las denominadas cachuelas, también conocidas como rápidos o saltos.

La escasa pendiente y la dureza de las formaciones rocosas septentrionales, determinan la conformación de una enorme represa natural en el estío, debiendo escurrir muy lentamente las aguas represadas hacia el Madeira, gran parte por evaporación, factores determinantes de inundaciones anuales prolongadas. El tiempo de mayores precipitaciones es de noviembre a marzo. Las inundaciones comienzan a registrarse a fines de diciembre, alcanzan su punto culminante en febrero y descienden hacia fines de marzo. La temperatura media anual varía entre 23,5°C y 27,5°C con incremento de sur a norte. Los veranos son cálidos y húmedos (octubre a mayo) y los inviernos de menor temperatura y más secos, con presencia de vientos fríos provenientes del sur (surazos) que ocasionan serias dificultades, catastróficas para el universo biogeográfico.

El paisaje de Mojos en su conjunto presenta distintas formaciones vegetales, de estrecha incumbencia para la arqueología beniana, fundamentalmente sostenidas a partir del relieve y su composición pedológica.

1. *Curiche y Bajíos*. Representados por lugares donde el agua permanece casi constantemente a expensas de zonas deprimidas. Este sector desarrolla vegetación constituída por plantas flotantes y pastos altos.
2. *Pajonal*. Sector caracterizado por inundaciones estacionales (de 5 a 6 meses), donde el agua muchas veces se retira por evaporación. Presenta vegetación herbácea de pastizales altos y densos, constituyendo actualmente las áreas de explotación ganadera en tiempos secos.
3. *Arboleda*. Sector caracterizado por el desarrollo de inundaciones breves y presencia de matorrales abiertos. En regiones localizadas se observan extensos palmares.

4. *Selva en Galería e Islas*. Sector que corresponde a terrenos más altos, con buen drenaje, implantación de vegetación arbórea y suelos de buen potencial nutricional. Esta formación puede ser subagrupada en categorías menores de uso regional, en relación con la génesis de su relieve. a) Monte: selva en galería marginal; b) Montaña: selva en galería asentada en antiguos cauces; c) Isla: formación menor de iguales características generales pero acotada a superficies restringidas. Este sector, selva en galería e islas, representó, desde los primeros tiempos, el territorio utilizado por aborígenes y criollos para asentamiento y tareas agrícolas en parcelas denominadas chaco que abarcan superficies menores a 6 hectáreas, utilizables por períodos que no superan los 3 años por agotamiento del suelo. Luego el chaco queda en barbecho por un lapso de entre 6 a 8 años. El sistema de cultivo responde al denominado de roza y quema. Además este sector involucra las mayores alturas regionales y asegura resguardo de las inundaciones.

EL BENI DE NORDENSKIÖLD

Las características de los antiguos habitantes, sus modos de asentamiento (montículos) y otras estructuras de tierra vinculadas a la agricultura (canales, pequeños túmulos, campos de camellones) o a la intercomunicación regional (calzadas) y la calidad y variedad de restos culturales que allí se manifestaban llamaron la atención de distintos investigadores quienes, desde principios del siglo XIX a la fecha, produjeron contribuciones de distinto carácter, en función de la problemática que involucra a un área tan amplia (Nordenskiöld, 1916; Métraux, 1946; Denevan, 1962/63/66; Plafker, 1963; Erickson y Faldin, 1978; Faldin, 1984; Dougherty y Calandra, 1984; Erickson, 1980/88; Erickson y Candler, 1989; Mann, 2000).

Entre los años 1908/09 Nordenskiöld, realizó investigaciones en los Llanos de Mojos habiendo propuesto a la región como un verdadero interrogante arqueológico (Nordenskiöld, 1910; 1913; 1917; 1924). Fundamentalmente su labor investigativa fue llevada a cabo en relación de dependencia con la Misión Sueca Chaco-Cordillera y consistió en la ejecución de exploraciones que en la República de Bolivia abarcaron territorios subandino, del chaco y amazónico. En el actual Departamento del Beni, en cercanías de su capital la ciudad de Trinidad, área correspondiente al Mojos Central, al oeste del río Mamoré, practicó excavaciones arqueológicas en los "mounds" Hernmarck, Macisito y Velarde determinando la existencia de abundantes restos arqueológicos, fundamentalmente cerámicos, depositados en "lomas artificiales", de distinto volumen, generalmente rodeadas de una zanja y vinculadas a otras estructuras similares producto del movimiento de grandes masas de tierra afectadas a funciones ya referidas. En la detallada comunicación publicada en 1913, describe los trabajos ejecutados, interpretaciones de los mismos, ilustraciones de las piezas halladas (Figura 1) y un mapa de la región de las tierras bajas de Bolivia, con indicación de los principales rasgos fisiográficos, localidades de mayor jerarquía, ruta seguida por el autor, ubicación de los grupos etnográficos y de los sitios arqueológicos trabajados (Figura 2).

ESTADO ACTUAL DE LA PROBLEMÁTICA

Las investigaciones realizadas demuestran la existencia en los Llanos de Mojos de diferentes variantes culturales tanto en espacio como en tiempo, conformando hoy un panorama más complejo que aquel que reconociera y diera a conocer Nordenskiöld.

Las diferentes formas que emplearon los antiguos habitantes de la región respecto de la utilización del medio ambiente y de las modalidades de asentamiento se reflejan en su ergología, dejando entrever diferentes tendencias culturales. Los dos principales sectores ecológico-culturales de los Llanos de Mojos (Figura 3) establecidos en concordancia con la información hasta ahora disponible son:

1. Mojos Central

Abarca el territorio delimitado por los paralelos 13°30' y 15°30' de latitud sur y los meridianos 64°30' y 66°30' de longitud oeste, ámbito en el cual se han reconocido y excavado más de 20 sitios arqueológicos emplazados en lomas ribereñas o en islas de sabana. En proximidades de la ciudad de Trinidad se excavaron dos de las lomas más importantes: Kiusiú y Mary que evidencian largas secuencias de ocupación.

Kiusiú está ubicada 5 km al oeste del río Mamoré y su datación arrojó una cronología absoluta que abarca entre el 550 d.C. y el 1200 d.C. Aparece como una loma mixta, es decir, de crecimiento debido tanto a procesos naturales como a actividades antrópicas. Loma Mary está ubicada en la antigua margen del Mamoré, próxima a Puerto Varador. La cronología absoluta de ocupación abarca el período comprendido entre los años 245 d.C. y 1310 d.C. Ambos sitios, como tantos otros de zonas vecinas (lomas Palmasola, Suárez y Chuchini) son también "lomas mixtas".

Hacia el oeste del río Mamoré, los antiguos


a
b
c



Figura 1. Ilustraciones de motivos decorativos y piezas cerámicas correspondientes a: a) Bajo Velarde; b) Alto Velarde; c) Hernmarck; d) Masicito. Fuente: Nordenskiöld, 1913.

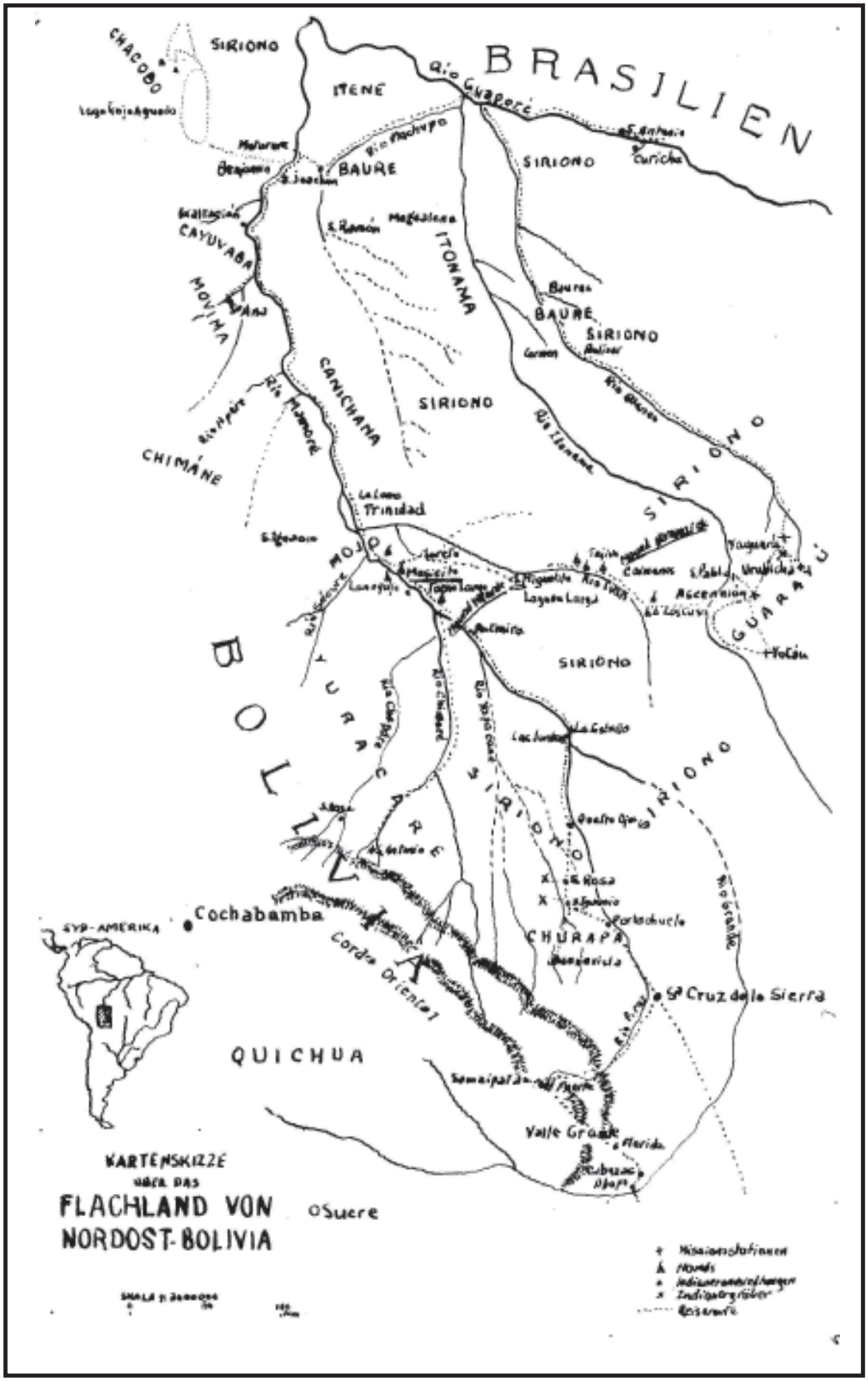


Figura 2. Mapa de la región de las tierras bajas de Bolivia con ubicación de sitios arqueológicos. Fuente:Nordenskiöld, 1913.

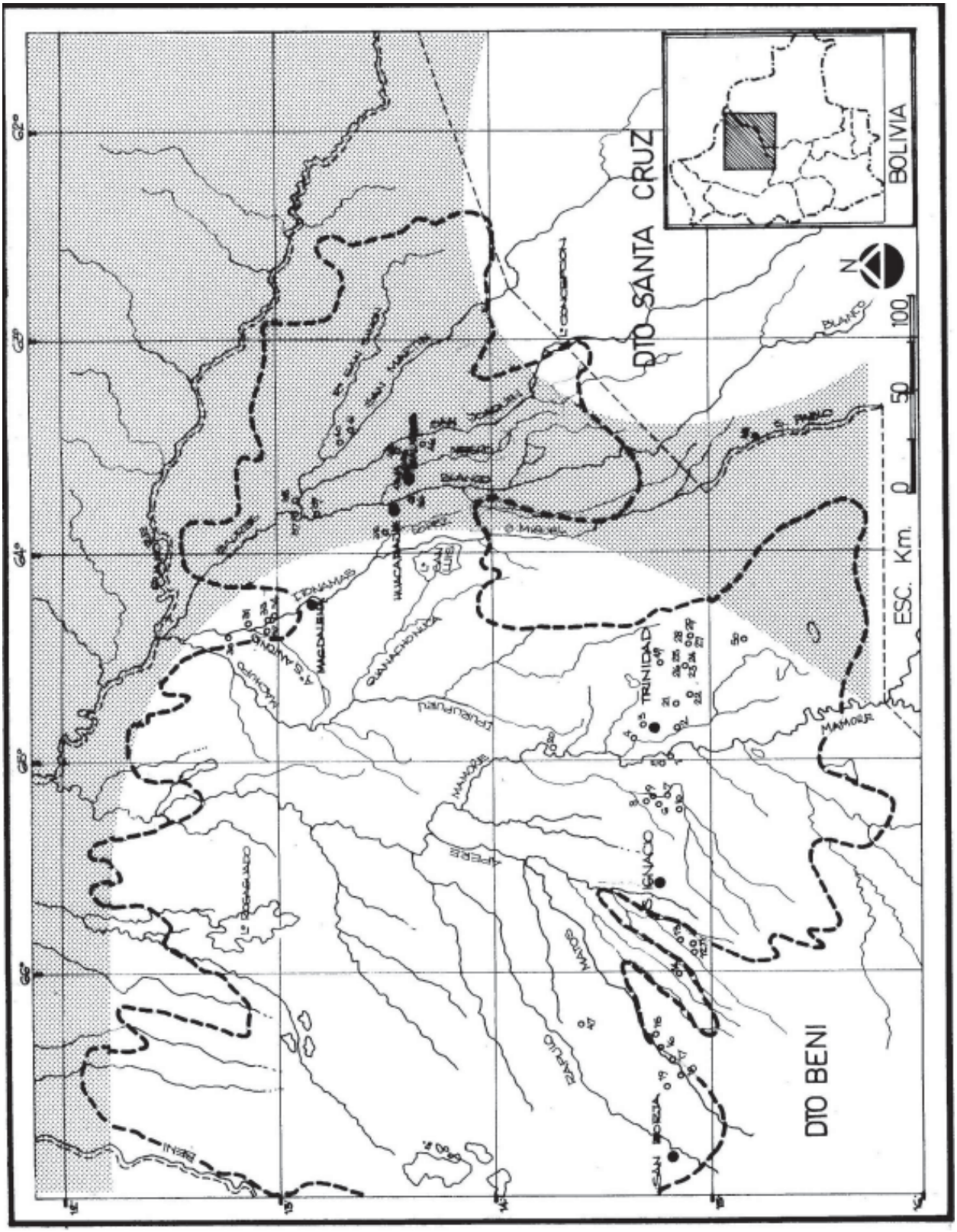


Figura 3. Mapa de la región de las tierras bajas de Bolivia con ubicación de sitios arqueológicos.
Fuente: Dougherty y Calandra, 1984

asentamientos se emplazan en "islas". Las excavaciones allí realizadas brindaron importante información acerca de superposiciones culturales. Generalmente estas islas presentan a su alrededor una zanja protectora, a veces complementada con una empalizada.

Hacia el este del Mamoré se manifiestan lomas cuya altitud varía entre 4m y 16m, representando una excepción aquella mencionada por Denevan al S-SE de Loreto, denominada Cotoca, que alcanzaría una altura de 35m. Entre las más prominentes excavadas se destacan Loma Salvatierra con una asignación radiocarbónica entre 500 d.C. y 1200 d.C. (Dougherty y Calandra, 1981-82) y la Loma Alta de Casarabe (Rydén, 1941; Hanke, 1957; Denevan, 1966; Bustos, 1976a y b; Dougherty y Calandra, op. cit.).

La Loma Alta de Casarabe presenta una base de 600m por 400m y una altura de 16m. La excavación realizada pone de manifiesto la presencia de entre 22 y 32 ocupaciones superpuestas hasta una profundidad de 10m, abarcando un período entre los años 300 d.C. y 1200 d.C.

La alfarería del Mojos Central, en sus aspectos generales, se caracteriza por la utilización de antiplástico de tiesto molido; escasa presencia de cauixi y de conchilla (sólo a partir del 1000 d.C.); grandes platos discoidales, levemente cóncavos, con estrías paralelas y cruzadas (ralladores); manos fusiformes de arcilla con estrías o decoración puntiforme incisa; frecuencia elevada de piezas con patas trípodes y, en menor proporción, tetrápodas; pedestales altos; trozos de barro batido, tal vez de paredes; soportes para apoyar piezas sobre el fuego; hachas de piedra con garganta y con aleta; tembetás de hueso; puntas de proyectil hechas sobre diáfisis de huesos largos biseladas. La naturaleza de los suelos, ya aludida, plantea hallazgos incompletos de inhumaciones humanas bajo distintas modalidades tales como: extendido decúbito dorsal, con escaso ajuar y, para etapas más recientes, cuerpos flexionados cubiertos con grandes platos o depositados en grandes vasijas campaniformes y entierros secundarios en vasijas ovoidales no citados para Mojos etnográfico.

2. Noreste de Mojos (Iténez)

En este ámbito, las características de los lugares en los cuales se han asentado los antiguos pobladores, también involucran a albardones ribereños, selvas marginales e islas. Sin embargo existen notorias y distintas características litológicas y ecológicas que acaso reflejen drásticas diferencias en los patrones de asentamiento aborígen pre y posthispánico.

Fueron localizados 20 yacimientos y se prospectaron 20 islas, de las cuales 5 produjeron restos arqueológicos (Dougherty y Calandra, 1984/85). Salvo el sitio denominado Bella Vista, ubicado en la unión de los ríos San Joaquín con el Blanco y el San Martín, en el extremo noreste de Bolivia, todos los demás son unicomponentes, de poca potencia y por encima de los 0,80m de profundidad. La densidad areal de cerámica es baja y no han sido relevadas antiguas estructuras utilizadas para ejecutar agricultura de inundación, tal como se presentan en la zona central con tan alta frecuencia.

Tampoco se detectan lomas y la evidencia de sitios arqueológicos es fortuita, sobre todo a partir de áreas de desmonte afectadas a chacos. El indicador observable que evidencia la presencia de sitios arqueológicos lo constituyen zanjas anchas y profundas, circulares o elípticas, de 2m a 5m de profundidad y 4m a 10m de ancho, asignándoselas a tiempos prehistóricos o históricos. Su finalidad es resguardar zonas de 10ha en términos medios, donde se emplazaban aldeas. Respecto de su función y dimensiones hay referencias escritas por parte de Nordenskiöld (1917) Métraux (1946) y Denevan (1966).

Otra estructura que se manifiesta en este sector, aunque con baja frecuencia respecto de su existencia en Mojos Central, son los canales lineales acompañados de terraplenes laterales, con un ancho aproximado de 2m y, en la actualidad, con escasa profundidad (rellenos). Estos canales aun son utilizados como vías de navegación, fundamentalmente en tiempos de inundaciones, facilitando una comunicación rápida y directa formando una trama en toda la superficie de la sabana.

La alfarería del Noreste de Mojos presenta predominio de antiplástico de cauixi y caolín y escasa presencia de desgrasante de tiesto molido; ausencia de ralladores y manos de moler; ausencia de apoyos para ollas (firedogs); escasa representación de patas complicadas; decoración predominante incisa (muy fina, fina y mediana), con escasa representación de aplicaciones y adornos y baja frecuencia de alfarería pintada, aunque atentos al mal estado de conservación de las superficies; sin registro de barro batido o torta; inhumaciones humanas escasas, totalmente fragmentarias, en ocasiones identificables por trazas minerales. Sólo se halló un enterratorio

(Bella Vista), en posición flexionado lateral, ubicado por debajo de una olla cilíndrica de gran diámetro colocada boca abajo. No cabe duda que el escaso contexto arqueológico conocido para Iténez permite entrever diferencias culturales respecto de los Llanos Centrales y una sospechosa inclinación hacia los tiempos históricos. Una correspondencia preliminar entre ambiente imperante, aspecto de la decoración y tipo y densidad del antiplástico, permitió segmentar a la región de Iténez en tres sectores ecológico-culturales, presentando cada uno de ellos diferencias decorativas, siempre dentro de cánones generales comunes, y con variaciones sectoriales cuali y cuantitativas (Figura 4).

En las últimas investigaciones realizadas a lo largo del río Beni, entre las localidades de Rurrenabaque (Dto. del Beni, Pcia. de Ballivian) y Riveralta (Dto. Del Beni, Pcia. de Vaca Diez), abordando el territorio firme desde el agua, se localizaron 11 sitios arqueológicos de los cuales sólo 7 han sido analizados a través de los materiales encontrados. En términos generales, este amplio sector comprende dos paisajes predominantes: sabana inundable y selva profusa. Esta última se origina a partir de prolongaciones de la Hylaea Amazónica que circunda a los Llanos por el norte, el este y en parte por el oeste, confundiéndose con las Yungas de La Paz y, hacia el sur, con las Yungas de Cochabamba. La caracterización de los sitios arqueológicos es recurrente con la descripta para los otros dos sectores de los Llanos. En la zona del Alto Río Beni, en las proximidades de Rurrenabaque, se individualizaron restos cerámicos novedosos, pero no sorprendentes consistentes en piezas fragmentadas de alfarería incaica en sus motivos y morfología más caracterizantes. De allí hacia el interior de los Llanos, en plena sabana de inundación, se hallaron materiales cerámicos que se corresponden con los hallados en los Llanos Centrales, en tanto que en la desembocadura del río Madre de Dios, la alfarería y la resolución constructiva de los asentamientos arqueológicos se asemeja a la hallada en el sector Iténez norte, zona donde también la Hylaea se dispone profusamente.

En síntesis la alfarería procedente de ambas áreas y de ámbitos vecinos manifiesta diferencias, evidenciadas por los hallazgos efectuados en una y otra, que conforman un complejo panorama para esta amplia región de las Tierras Bajas Sudamericanas. De todos modos, esta manifiesta variabilidad, su asignación témporo-espacial y la caracterización ecológica de los Llanos de Mojos no alcanzan para identificar la complejidad socio-política indicada para esta zona por distintos autores, tal cual es la presencia de señoríos.

Casi la totalidad de los autores que consideraron los hallazgos de Nordenskiöld, se refirieron a aquellos cuatro estilos cerámicos (Bajo Velarde, Alto Velarde, Hernmarck y Masicito) generando correlaciones culturales y diferenciaciones cronológicas. Bennett (1936) refiriéndose a Masicito sugirió nexos con alfarerías occidentales, específicamente de grupos Arawak tardíos a partir de expansiones Caribe, tal como lo señalara Lathrap (1970). Es atinado considerar que su origen podría estar en el antecedente de la denominada Tradición Incisa y Punteada de Amazonia posiblemente con vinculaciones con la Tradición Barrancoide del Orinoco.

Respecto de los trabajos en la Loma Alta de Casarabe se verificó, a partir de las ilustraciones y referencias conocidas de Masicito, la presencia de alfarería que en la Loma Alta se distribuye desde sus inicios, en distintos momentos, identificada como Fase Casarabe. Surgen también similitudes de esta Fase con determinados rasgos del Estilo Bajo Velarde.

A Alto Velarde y Hernmarck se los asimila a la Tradición Polícroma de Amazonia (Bennett, 1936; Meggers y Evans, 1978). Alto Velarde no manifiesta aun identificación clara con Tiahuanaco. Hernmarck, para algunos autores, sería más antiguo que Alto Velarde (Bennett, op. cit.) a pesar de la estrecha identidad entre los bienes ergológicos de ambos estilos. Los trabajos en Mojos Central (Dougherty y Calandra, op. cit.) insinuan la existencia de una Subtradición Polícroma Regional con caracteres particulares según ámbitos menores. Tal vez el desarrollo de investigaciones con mayor frecuencia e intensidad lleve a diluir esa separación entre Alto Velarde y Hernmarck.

Por último, Bajo Velarde, estilo al decir de muchos de definición confusa (Meggers y Evans, op.cit.) fue considerado por Howard (1947) como compartiendo rasgos con los demás estilos de Nordenskiöld. Este último autor hizo referencia a una posible vinculación con Tiahuanaco de Mizque, que Bennett desechara por considerar que no estaban claros los criterios utilizados para establecer tales nexos.

A estos estilos tradicionales se les sobreimponen cronológicamente, otras identidades culturales, aún no definitivamente establecidas, pero portadoras de cerámica con decoración pintada y fundamentalmente incisa muy fina, conformando motivos entrelazados. Rastrear su presencia en Mojos lleva a mirar desde el Ucayali (Lathrap, 1970) hasta el Guaporé (Becker Donner, 1956; Miller, 1992), hacia el norte, y en las proximidades de Santa Cruz de la

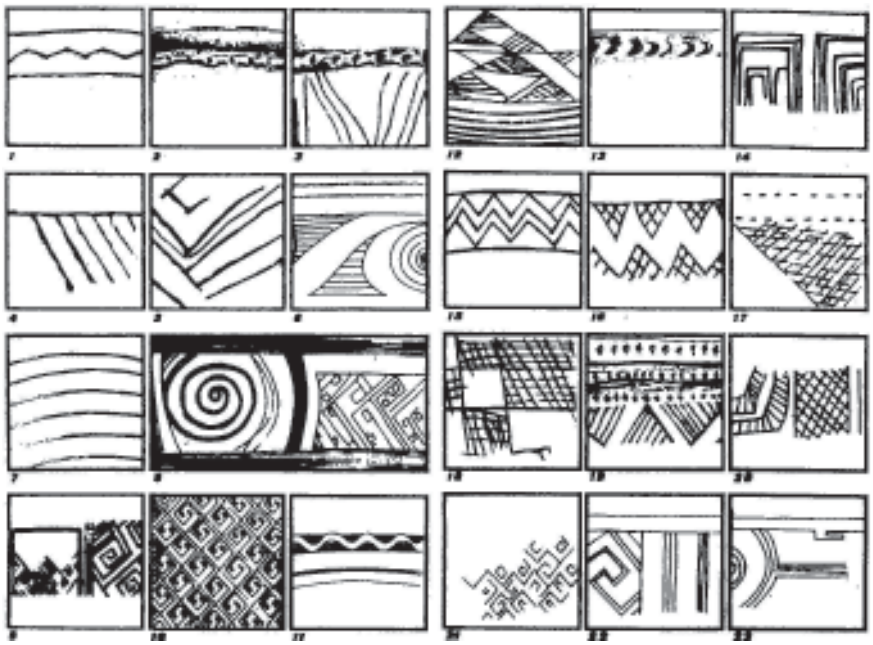


Figura 4. Principales motivos decorativos presentes en la alfarería de Iténez.
Fuente:Dougherty y Calandra, 1913.

Sierra (Riester, 1981), hacia el sur. Regionalmente en el territorio del Beni estas nuevas identidades culturales se recuestan con mayor presencia, en el sector noreste, en la provincia de Iténez, alertando respecto de una difusión de caracteres compartidos entre el Iténez y el Alto Amazonas.

NOTA

1) Un especial reconocimiento a Héctor Díaz, amigo y técnico (CONICET-UNLP), quien participó activamente de los trabajos de campo llevados a cabo en el Beni, registrando, documentando y asistiendo las excavaciones realizadas.

BIBLIOGRAFIA

BECKER-DONNER, E. Archäologische Funde am mittlerend Guaporé (Brasilien). Archiv. für VÖLKERKUNDE, 11:202-249. Wien, 1956.

BENNET, W.C. Excavations in Bolivia. Anthropological Papers American Mus. of Nat. His. 35 (4):329-507, 1936.

BUSTOS SANTELICES, V. (a) Excavaciones arqueológicas en Trinidad, Departamento del Beni. Instituto Nacional de Arqueología, Publicación Nº 22, La Paz, 1976.

BUSTOS SANTELICES, V. (b) Excavaciones arqueológicas en el sitio Grigotá (8011011), Santa Cruz. Instituto Nacional de Arqueología, Publicación Nº 22, La Paz, 1976.

DENEVAN, W.J. Informe preliminar sobre la geografía de los Llanos de Mojos, nordeste de Bolivia. Boletín Sociedad Geográfica e Histórica, Sucre, 47 (446): 91-113, 1962.

DENEVAN, W.J. Additional Comments on the Earthworks of Mojos in Northeastern Bolivia. American Antiquity, 28:540-545, 1963.

DENEVAN, W.J. The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia. Ibero-Americana, 48. Berkeley and Los Angeles; University of California Press, 1966.

DOUGHERTY, B. y CALANDRA, H.A. Excavaciones arqueológicas en la Loma Alta de Casarabe, Llanos de Moxos, Departamento del Beni, Bolivia. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 14 (2) N.S.:9-48. Buenos Aires, 1981/82.

DOUGHERTY, B. and CALANDRA, H.A. Pre-Hispanic human settlemen in the Llanos de Moxos, Bolivia. In: Quaternary of South America and Antartic Peninsula. J. Rabassa, Ed., 2: 162-169. Rotterdam, Balkema, 1984.

DOUGHERTY, B. and CALANDRA, H.A. Ambiente y Arqueología en el Oriente Boliviano. La Provincia de Itenez del Departamento del Beni. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo XVI, Nueva Serie, pp 37-61. 1984/85.

ERICKSON C. and FALDIN, A.J. Preliminary Reports on an Archaeological Survey in the Llanos de Mojos, Bolivia: San Ignacio to San Borja. Paper presented at the Segunda Reunión de las Jornadas Peruano-Bolivianas Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú. Instituto Nacional de Arqueología, Documentos internos INAR Nº 36/78, 1978.

ERICKSON, C. Sistemas argrícolas prehispánicos en los Llanos de Mojos. America Indigena, 40 (4):731-756, 1980.

ERICKSON, C. Raised field agriculture in the Lake Titicaca Basin. Expedition, Vol. 30 (3):8-16, 1988.

ERICKSON, C. and Candler, K. Raised fields and Sustainable Agriculture in the Lake Titicaca Basin of Perú. In: Broweder John O. Fragile Lands of Latin America: Estrategies for Sustainable Development, pp 230-248. Westview Press, Boulder, Co., 1989.

FALDIN, J.D. La arqueología beniana y su panorama interpretativo. Arqueología Boliviana Nº 1: 83-90. La Paz, Bolivia, 1984.

GREENBERG, J.H. The General Classification of the Central and South American Languages. Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences. Philadelphia. 1956.

HANKE, W. Einige funde in Beni-Gebiet, Ostbolivien. Archiv für Völkerkunde (Wien), 12:136-143, 1957.

HOWARD, G.D. Prehistoric Ceramic Styles of Lowland South America. Their Distribution and History. Yale University Publications in Anthropology, Nº 37. New Haven, 1947.

LATHRAP, D.W. The Upper Amazon. Ancient Peolples and Places Collections. Thames & Hudson. London. 1970.

MANN, Ch.C. Earthmovers of the Amazon. Science, New Focus, vol. 287: 786-789, 4 de febrero de 2000.

MEGGERS, B.J. and Evans, C. Lowland South America and the Antilles. In: Jesse D. Jennings, Ed., Ancient Native Americans, Chapter 12:543-591. San Francisco: Freeman, 1978.

MÉTRAUX, A. Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira Headwaters. In: Julian H. Steward Ed., Handbook of South American Indian, vol 3:381-454. Bureau of American Ethnology Bulletin, 143. Smithsonian Institution, 1946.

MILLER, E.T. Adaptaçao agrícola pré-histórica no alto río Madeira. En: Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas. B. Meggers, Ed., Taraxacum:219-229. Washington, 1992.

NOBLE, G.K. Proto-Arawakan and its descendents. Indiana University Publications in Anthropology and Linguistics, 38. 1965.

NORDENSKIÖLD, E. Archäologische Forschungen in bolivianischen Flachländen. Zeitschrift für Ethnologie (Berlin), 42: 806-822.

NORDENSKIÖLD, E. Urnengräber und Mounds in Bolivianischen Flachlände. Baessler-Archiv (Leipzig und Berlin), 3:205-255, 1913.

NORDENSKIÖLD, E. Die Anpassung der Indianer und die Verhältnisse in den Uberschwemmungsgebieten in Sudamerika. Ymer. (Stockholm), 36: 138-155. 1916.

NORDENSKIÖLD, E. Die östliche Ausbreitung der Tiahuanacokultur in Bolivien und ihr verhältnis zur Aruakkultur in Mojos. Zeitschrift fur Ethnologie (Berlin), 49: 10-20. 1917.

NORDENSKIÖLD, E. Finds of graves and old dwelling-places on the rio Beni, Bolivia. Ymer (Stockholm), 44: 229-237. 1924.

PLAFFKER, G. Observations on Archaeological Remains in Northeastern Bolivia. American Antiquity, 38:372-378, 1963.

RIESTER, J. Arqueología y arte rupreste en el oriente boliviano, Departamento de Santa Cruz. Editorial Los Amigos del Libro, 233 pp. Cochabamba, La Paz. Bolivia, 1981.

RYDÉN, S. A study of the Sirionó Indians. Göteborgs: Elanders Boktryckeri Aktiebolag. Pp 167, 1941.

STEWARD, J.H. and. Faron, L.C. Native Peoples of South America. McGraw-Hill. New York. 1959.